



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 18085

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIERCOLES 12 DE ABRIL DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreste, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

GRANDE ENTRE LOS GRANDES

Así dicen que se considera por los madrileños a la señora marquesa de Squitache: Grande entre los Grandes.

Seguramente es la mayor grandeza que se puede ostentar. Concedida por el voto público y ganada con hechos meritorios, no para alcanzar laureos y honores sino para satisfacer el corazón, ni hay poder que la quite ni fuerza humana que la empuje. Al contrario, a cada nuevo rasgo de la egregia dama resulta a una altura mayor, mas grande entre los grandes.

La conocemos por los retratos publicados en las revistas ilustradas, por sus hechos que no llevan nunca el sello de la pequeñez, por los relatos de sus grandes fiestas, por sus rasgos de caridad infinita y siempre aparece grande entre los grandes.

Los pobres la veneran. Los demás la admiran. Y cuando surge una calamidad y se levanta el espíritu público ante sus consecuencias terribles, las miradas de todos convergen hacia la ilustre dama, seguros de no hacerse aguardar.

Grande entre los grandes es la que parte su fortuna con los pobres; la que noticiosa de que los pobres asilados de Murcia carecen de pan y de abrigo pone a disposición de la Misericordia veinticinco mil pesetas; la que, relictamente, transida de dolor ante las víctimas del tercer depósito de aguas, pensando en los niños que el aliento ha dejado su padre, ha plagiado, en un arranque de caridad sublime, las divinas palabras de Jesús: «dejad a los niños que vengan a mí». Y en efecto, la señora marquesa de Squitache, esa señora que se destaca en todo y

que ha merecido el dictado de Grande entre los grandes, ha ofrecido mantener y educar a sus espensas a cuantos niños han quedado huérfanos con motivo de la desgracia acaecida en Madrid.

Nuestro colega madrileño «La Correspondencia de España» cree justo que, a esa caritativa dama que de manera tan espléndida sabe hacer uso de su fortuna en beneficio de los pobres, se le dé la grandeza que le falta, la correspondiente al título que lleva, haciéndola grande de España.

Conformes en un todo. Quien por voto unánime de cuantos guardan en el pecho un corazón sensible ha sido declarada grande entre los grandes, tiene méritos suficientes, sobrados, para que se le premie de algún modo.

La grandeza de España para la marquesa de Squitache tendrá una doble significación: la que se deriva del valor que en sí tiene como honor concedido por el Rey y la que tendrá como recuerdo de que la obtuvo por aclamación de cuantos le admiran y la aplauden por buena y por caritativa.

TIJERETAZOS

Dice un escritor ruso que ha recorrido recientemente varias regiones de su país, que las tres cuartas partes de los habitantes de las mismas no son partidarios de la guerra con los japoneses ni lo han sido nunca.

Y con tales elementos en contra se metió Rusia en la aventura!

Y en esas circunstancias agravadas con el fuego revolucionario que arde dentro de las fronteras se atreve a jugarse en el mar la última carta!

Dicen que cuando Dios quiere perder a alguien lo deja ciego.

Y la burocracia peteburguesa ya no ve.

Dice un periódico: «En el Monte Niño, inmediato a esta población, ha caído un rayo, hiriendo a

siete jóvenes que estaban jugando al tute debajo de un árbol»

Aparte lo desagradable de la noticia, lo que mas llama la atención en ella es el número de jugadores.

Sin duda se trata de un tute modernista, no como el que nosotros conocemos, que lo juegan cuatro.

En Calatayud se ha celebrado un mitin alcohólico.

Y ha habido su nota política y todo, por que esta visto que los españoles no pueden perder nuestras malas costumbres.

Hubo incidentes como puños de uñas y esto que dice una agencia telegráfica:

«Hablando el Sr. Romeo, propagandista republicano, fué interrumpido por el diputado provincial, conservador, Sr. Melendo.

Promovióse un fuerte escándalo. Protestaron los oyentes. Lucháronse las comisiones y quedó suspendido el mitin.»

Es cierto: la política todo lo empuja; hasta el alcohol, que es un puro veneno algunas veces.

Dice un compañero, es decir, un periódico:

«Hace pocos días estuvo en Mahón el emperador de Alemania.

Ahora están allí los reyes de Inglaterra.

No será extraño que Mr. Loubet pase allí una temporada...»

¡Qué gozoso es Mahón!

¡Golosina si quiere el colega.

Los golosinos serán los atudidos.

MÍ POLÍTICO, MIS PRINCIPIOS

Este artículo, firmado por el Presidente de los Estados Unidos y publicado en toda la prensa norteamericana, ha llamado profundamente la atención del mundo diplomático.

Dice así:

«Existe un limitado número de personas que consideran el patriotismo como una virtud egoísta y se esfuerzan, con sus débiles energías, en inculcar en su puesto una especie de cosmopolitismo agua y leche («milk and water.»)

Estos pobres diablos no fueron nunca hombres de carácter robusto, ni de perso-

nalidad determinada, y a tesis que definen ni siquiera merecen consideración.

Pase que algunos reformadores pretendan que en el lejano futuro de las edades, el patriotismo, como la costumbre del matrimonio monógamo, se trueque en virtud inútil y rancia, pero en el presente, el hombre que ame a los demás países tanto como al suyo es un miembro tan perjudicial a la sociedad cual el que quiera a todas las mujeres tanto como a la propia.

El amor al país es una virtud elemental que corre parejas con el amor al hogar, con la honradez y el valor.

Ningún pueblo ejecutará gran cosa para el mundo en general, si no se considera a sí mismo.

El miembro inútil de una comunidad es el hombre que se muestra atento a sus propios deberes y derechos, y que, por consecuencia, es apto para tomar parte activa en los deberes comunes de todos.

El miembro útil de la confraternidad de las naciones es la nación que más atarada de la idea nacional realice plenamente sus derechos como nación y sus deberes hacia sus propios ciudadanos.

Esto en modo alguno resulta incompatible con un escrupuloso respeto a los derechos de otras naciones y con el deseo de remediar los males de los pueblos que sufren.

Cuando los hombres temen el trabajo y las guerras justas; cuando las mujeres temen la maternidad y tiemblan al borde de la condenación, sería bueno que desapareciera de la superficie de la tierra, objeto del legítimo menosprecio y de los hombres y de las mujeres fuertes y de almas elevadas.

El siglo en que vivimos será necesariamente de glorioso triunfo ó de terrible derrota para la raza humana, ya que en grado infinitamente más elevado que antes, la humanidad se enfoca en todas sus partes para la dicha como para la desgracia.

...A medida que nos habituamos a considerar el momento en que impera la fraternidad humana y la paz universal, comprendemos que amar a nuestro país no es en manera alguna incompatible con el respeto y la consideración a los ajenos y la inmutable ley de la justicia debería reinar, no solamente de hombre a hombre, sino de nación a nación.

¡Demos gracias a Dios por el hierro que

puso en la sangre de nuestros padres, aquellos hombres que sostuvieron la cordura de Lincoln y empuñaron la espada y el fusil en los ejércitos de Grant!

Nosotros, hijos de aquellos hombres que demostraron ser iguales a las circunstancias por que atravesaron; nosotros, hijos de aquellos hombres que condujeron la guerra civil a un glorioso final, alabemos al Dios de nuestros mayores, por infundirles alientos para rechazar los lúbricos consejos de paz, porque hicieron frente sin vacilar con sufrimientos y pérdidas, a las tinieblas de la desesperación porque resistieron una época de sacrificios, logrando la libertad del esclavo, la restauración de la patria y colocaron a la poderosa República americana como reina altiva entre las naciones.

Nosotros, hombres de esta generación, no podemos ni debemos querer desempeñar el papel de chino; contentándonos con permitirnos palmo a palmo, en mesquino bienestar, dentro de las fronteras, sin ocuparnos de lo que pasa más allá...

Hemos de descubrir, sin sombra de duda, lo que hasta la misma China no ignora, a saber: que la nación que se aviene al aislamiento y pierde sus cualidades guerreras, está destinada, al fin y al cabo, a hundirse delante de otros pueblos que conserven sus virtudes viriles y aventureras.

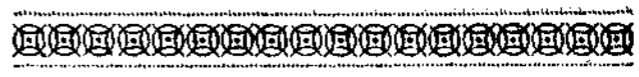
Se concede escasa atención a la mujer y a su deber que es el de ser fuerte, pero se respeta al hombre fuerte, que con la espada en el talle la predica, no por bajos motivos y al por el profundo sentido de la obligación moral.

Hay muchas personas que ensalzan las utópicas doctrinas religiosas de Tolstoy y fantástica apología de la paz.

La propia condición que hace alternar en ciertas familias decadentes al libertino y al devoto; el desarrollo histórico que en una naturaleza morbida conduce a una violenta reacción emocional del vicio a la virtud, lleva a Tolstoy a escribir por una parte la «Sonata de Kreutzers», y a crear por otra su malsano misticismo pacífico.

Un espíritu fuerte sería tan incapaz de la degradación moral de la novela, como de la decadente moralidad de la filosofía. De proceder los compatriotas de Tolstoy, según sus teorías morales, se habrían extinguido ocupando su lugar bordas de salvajes.

La guerra injusta es un nefando pecado,



BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 729

LOS BANDIDOS DE ORGÈRES 735

—¿Crees, pues, que hayan salido del país? Lo sentiría,—dijo pensativo Daniel;—pues si bien no abrigo ninguna duda acerca de la sinceridad de vuestra narración, Sr. Gauthier, hubiera querido interrogar yo mismo a esas dos mujeres y tener preparadas las órdenes para ello.

Y señaló al mismo tiempo los oficios firmados y rubricados que estaban sobre la mesa.

justificación, y si desde nuestra primera entrevista me hubierais hablado con esa franqueza, me hubierais ahorrado suposiciones ofensivas, que provenían tan solo de vuestras vacilaciones en el camino de la verdad.

Hay, no obstante, una circunstancia que conviene aclarar. ¿Qué interés podían tener la pordiosera y esa otra mujer a quien ayudo en sus apasionados celos, en hacer morir envenenado al pobre perro de la quinta?

—¿Pero es positivo que ese animal haya muerto envenenado?—replicó Francisco con mucha sangre fría.—Y suponiendo que el pobre César haya, en efecto, sucumbido al veneno, ¿debe culparse de esa mala acción a la Virolosa? ¿No han podido arrojar el veneno por encima de la tapia del jardín? ¿No puede haber entrado alguna otra persona de fuera? Yo no he podido preguntar a la Virolosa respecto de ese incidente, porque inmediatamente después de haber entregado el papel a la señorita de Merceville, y previendo sin duda el escándalo que iba a provocar, ha abandonado la taberna donde se hospedaba, yendo a reunirse con su protectora R sa, y acabo de adquirir la certeza de que ambas han partido juntas.

VIII

A medida que Daniel escuchaba, su frente se iba despejando de una manera visible. Francisco, conociendo lo ventajoso de su posición, prosiguió con serenidad: —Tales son, querido Daniel, los detalles, que no pude daros en nuestra primera entrevista.

